



Desmenuzando unos textos empapados de vida

El Deuteronomio es el quinto libro del Antiguo Testamento. Su nombre significa "**segunda ley**". En este día escuchamos unos versículos que encuentran su plenitud en el evangelio. Los temas principales del Deuteronomio incluyen:

1º La **gracia de la elección** por Dios que llena el corazón de gozo.

2º La **confianza en el Señor** que cuida de ti como las niñas de sus ojos.

3º El **rechazo** de todo lo que nos pueda separar de él.

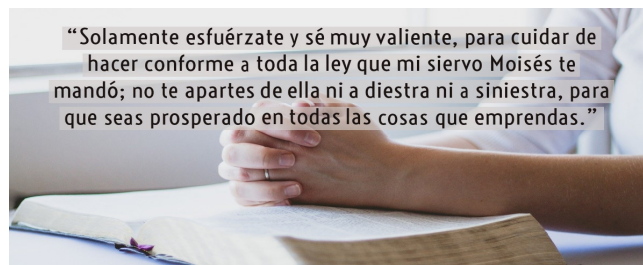
4º La importancia del **saboreo de Su ley** que siempre hace vivir en verdad.

La raíz de todo el mensaje de este libro es el amor de Dios: intenso, exclusivo, apasionado, activo que se concreta en la entrega de la llamada "**tierra prometida**"; una tierra que se cede (o más bien se confía) para que se pueda vivir en ella santamente. Sabemos que la palabra "**santo**", en la Biblia, significa "**otro**". Nos gusta decir "**Tierra Santa**", pero deberíamos decir "**Otra Tierra**". Una tierra hecha para que las personas vivan en ella de manera diferente; todo un programa que significa, al menos, tres cosas:

1º **Una tierra dada para la bienaventuranza**, porque el plan de Dios para la humanidad es que seamos felices.

2º La tierra confiada por Dios está llamada a convertirse en **territorio de justicia y de paz**.

3º La tierra es dada para **vivir de acuerdo con la Ley de Dios** que, en el Nuevo Testamento, se resume al



"Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas."

amor fraterno.

Esta ley, que es fuente de sabiduría, tiene el peligro que sea observada exteriormente pero que no cale empapando el corazón. Es el toque de atención que da el Señor nos da en el evangelio del día de hoy: **honrarlo en el decir pero no en el hacer**.

Es importante que demos vueltas, paladeándolo interiormente, el versículo con el que se inicia la celebración eucarística de este domingo y que dice así: "*Piedad de mi Señor que a ti te estoy llamando todo el día*" cfr. 85/86, 3.

Necesitamos el auxilio del cielo para no caer en esa fuente de carga insoportable que es la apariencia. Muchas personas viven en la secreta ansiedad de traicionarse a sí mismas, no viviendo en verdad, un día tras otro, con la única finalidad de disimular la propia pobreza interior.

En nuestro tiempo es una gran tentación de la que hemos de pedir vernos libres. Toda publicidad se basa, en gran medida, en la terrible costumbre de querer aparentar más de lo que uno es. Se ofrecen cursos de esta u otra temática, abordando claramente el deseo de querer brillar. Se venden libros, ropa y productos cosméticos apelando constantemente al deseo de aparecer como lo que no se es.

La apariencia en el vivir es una especie de maldición que desaparece en el momento en que nos arrodillamos a los pies de Jesús. De este modo brota con fuerza

el verdadero deseo que nos construye: agradar sólo a Dios que vendrá a ser, en nuestra relación con los demás, como rocío fecundo. La **apariencia**, comenta el Papa Francisco, es "**una enfermedad espiritual, que esclaviza a la persona, llevándola a depender de la admiración de los demás**".

"Es una verdadera esclavitud de los ojos y de la mente, que lleva a vivir en nombre de la vanagloria, para la cual lo que cuenta no es la limpieza del corazón, sino la admiración de los otros", continúa el Papa. Lo más importante ya no es la mirada de Dios sino como no ven los de alrededor.

Cuando este criterio se apodera de nuestro interior, incluso lo más sagrado como puede ser la relación con Dios se vuelve tóxica porque en cada gesto, incluso el más bello, se puede esconder el gusano de la autosatisfacción que siempre esclaviza dado que mina, por un lado, la filiación y la fraternidad por otro. Es el aplauso de los otros lo que se busca y que siempre repercute en la propia gloria siempre vana.

Esclavos de la apariencia es en lo que nos hemos convertido en los últimos años. Algunos de forma inconsciente, otros con participación entusiasta, pero es innegable que el bombardeo mediático ha acabado involucrándonos a todos, de ahí la conveniencia de hacer nuestra la oración colecta del domingo en la que se pide **no verse envuelto en la tiniebla de la apariencia, sino mantenerse siempre en el esplendor de la verdad**. San Juan el Sinaita -Siria 525, Monte Sinaí en Marzo del 606- nos ofrece esta sentencia que puede resumir todo lo dicho: "**Aquel que se ha vendido a la vanagloria hace doble vida**".



Orando en la escuela de los salmos



Un salmo para rumiar

Sal 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5 (R/: 1a)

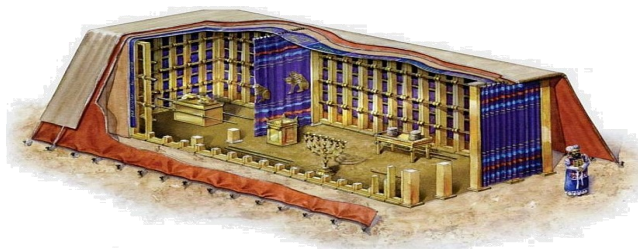
El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua.
El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor.
El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.

Los rabinos consideran este salmo 14/15 como el resumen de toda la ley. Las palabras del profeta Miqueas (siglo VIII a. C.) son su mejor comentario: «¿Con qué me presentaré al Señor y me inclinaré ante el Dios excelso? ¿Me presentaré con holocaustos, con terneros de un año? ¿Le agradarán al Señor mil bueyes, miríadas de ríos de aceite? ¿Le ofreceré mi primogénito por mi falta, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios» (Mi 6,6-8).

El salmista considera las condiciones necesarias para habitar en la tienda del Señor, en su santo monte. El resultado es una oración llena de intenciones y una

invocación sentida, aunque implícita, para poder implementarlas y mantenerlas.

La tienda del Señor en el monte santo es el templo, donde en el "lugar santísimo" estaba el arca de la alianza con la presencia entre los querubines de la gloria de Jahwéh.



Rezamos este salmo mirando la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Para habitar con el corazón en la tienda, es decir, permanecer en el radio de la Eucaristía, es necesaria una vida según el Evangelio.

La expresión "a sus ojos el impío es despreciable" debe despojarse de la tentación del desprecio. Es simplemente no ver a los malvados como un modelo a imitar. Hay que separar el pecado del pecador, para no caer en el error de juzgar y condenar, aunque se le reconoce bien como pecador (Mt 7,20): "Por sus frutos, pues, los reconoceréis". Honrar a los que temen al Señor es, en cambio, estimar su ejemplo, imitar su comportamiento; es un respeto profundo ya que Dios está presente - morando- en el corazón de los justos.

La vida del seguimiento de Cristo, vivida en clave de alianza, pide la entrega afectiva y efectividad de la interioridad a Dios. Todo "examen de conciencia" tiene que sacar a la luz estas oscuridades que pueden resumirse en "no hacer mal al prójimo". Regla de oro para vivir en la presencia de quien es amor y "quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él" cfr 1 Jn 4, 16. Uno de los peores males que podamos hacer al prójimo es dejar que la mentira enraíce en nuestra vida.

En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO XXII "PER ANNUM" "B"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Deuteronomio 4, 1-2. 6-8

Moisés habló al pueblo diciendo: Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os enseño para que, cumpliéndolos, viváis y entréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar. No añadáis nada a lo que yo os mando ni suprimáis nada... Observadlos y cumplidlos, pues esa es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos, los cuales, cuando tengan noticia de todos estos mandatos, dirán: "Ciertamente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación"... ¿dónde hay otra nación tan grande que tenga unos mandatos y decretos tan justos como toda esta ley que yo os propongo hoy?

Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?». Él les contestó: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos".